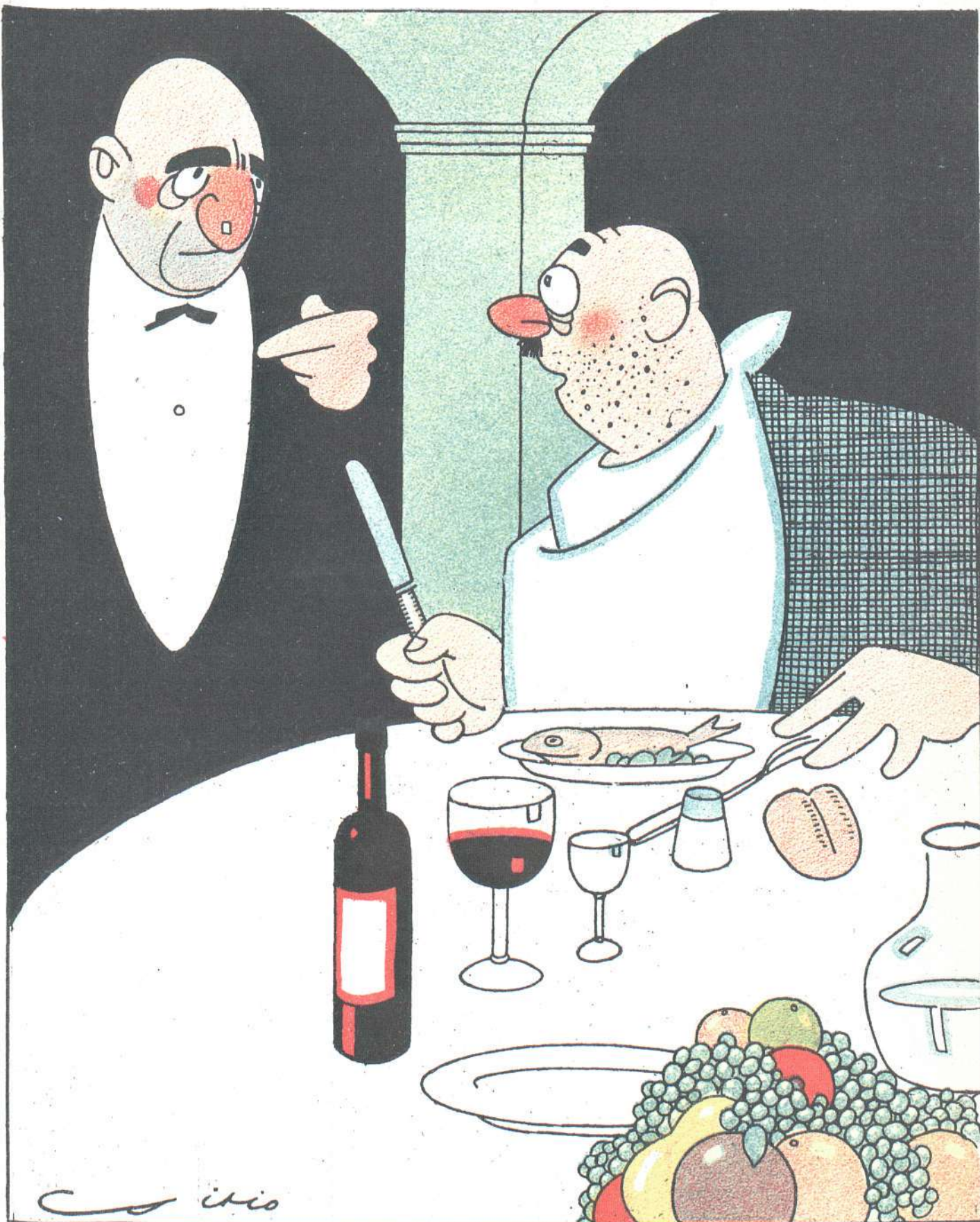


MUCHAS 300 GRACIAS



EN DEFENSA DE LA CASA

- Este pescado dice usted que está fresco, y huele que apesta.
- Perdone el señor. No es el pescado; el que huele soy yo.

LA NOVELA DE HOY



LA NOVELA DE HOY

La popularísima Revista, ÚNICA en su género—cosa bien fácil de comprobar preguntando en los puestos de venta—tiene contratada la exclusiva con los ilustres escritores

Vicente Blasco Ibáñez, Pedro Mata,

Joaquín Belda, «El Caballero Audaz»,

Eduardo Zamacois, Alberto Insúa,

Antonio de Hoyos y Vinent, Wenceslao Fernández Flórez,

Ramón Pérez de Ayala, Rafael López de Haro,

Alvaro Retana, Luis Araquistain,

Juan Pérez Zúñiga, Vicente Díez de Tejada,

Fernando Mora y otros.

Lea usted, coleccionese usted

LA NOVELA DE HOY

La mejor editada. :: Los mejores autores y dibujantes. :: Interesantes interviús. :: La más popular:

30 céntimos ejemplar.



EDITORIAL "ATLÁNTIDA"

Calle de Mendizábal, núm. 42.-MADRID

Obras de W. FERNÁNDEZ FLÓREZ

«La procesión de los días», novela (tercera edición).

«*Volvoreta*», novela premiada en el concurso de Bellas artes (séptima edición).

«Ha entrado un ladrón», novela (quinta edición).

«Silencio», novela (segunda edición).

«Las gafas del Diablo» (ensayos humorísticos), premiada por la Real Academia Española (cuarta edición).

«El espejo irónico», ensayos humorísticos (segunda edición).

«Acotaciones de un oyente», impresiones parlamentarias» (segunda edición).

«Tragedias de la vida vulgar», cuentos (segunda edición).

«El secreto de Barba Azul», novela últimamente publicada.

EN PRENSA

«Visiones de neurastenia», 4 pesetas.

5 pesetas cada volumen.

TODO DE COLOR DE ROSA, Alvaro Retana, 4 ptas.
EL HIJO LEGAL, Artemio Precioso, 4 pesetas.

EN PRENSA

LA NIÑEZ DE ÁNGEL PERDIDO, por A. Vidal y Planas.

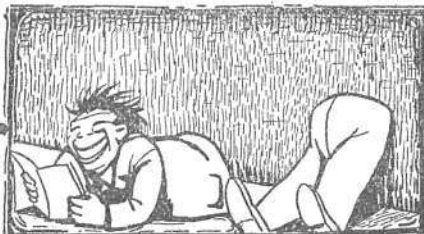
CUENTOS DE LA TIERRA (obra póstuma), Condesa de Pardo Bazán, 5 pesetas.

HAMPA Y MISERIA, (novela), por José Más, y

LA ESPAÑA CHICA, por José Cuartero, 4 pesetas.

MUCHAS GRACIAS

APARECE LOS SABADOS



REVISTA COMICO-SATIRICA
DIRECTOR ARTEMIO PRECIOSO
REDACCION Y ADMINISTRACION, MEN-
DIZABAL 42 TELEFONO 2453-J.
PRECIO DEL EJEMPLAR 30 CENTIMOS

AÑO I



MADRID, 15 DE MARZO DE 1924



NÚM. 7

GLOSARIO



SEMANAL

¡Ande el feminismo!

¡Las mujeres, alcaldes!...

Eso es más que ponerse los pantalones.

Eso es empuñar la vara.

¡Pobres de nosotros!

¡Y aun dicen que no fué un lelo

quien puso tal ley a salvo!...

¡Sí que habrá perdido el pelo

de pensarla, vive el cielo!...

¡De fijo se quedó calvo!...

(Sotelo.)

El señor La Cierva anda empeñado en relacionarse con el Directorio.

Pero el general Primo de Rivera quita importancia a las breves entrevistas que con el cacique murciano celebra.

Y es que para el general, como para la condesa de San Luis, "Don Juan no existe".

Y a propósito de teatros.

El cartel de la Princesa mete miedo.

Por la tarde, "La jaula de la leona".

Por la noche, "La jaula de la leona".

Días de moda, "La jaula de la leona".

Con esto y con que los domingos den "La comida de las fieras", vamos a salir rugiendo de la *mennagerie*.

Y es que la escena ha tomado actualmente un carácter violento.

Los dramas "jurídico-penales" se suceden sin interrupción en los escenarios.

"Sobre la ley"..." "El otro derecho"..., etcétera, etc., parecen obras realizadas en el Colegio de Abogados.

Los autores escriben desde la cárcel.

Y el público paga las costas.

No sé con qué idea,

ni con qué pretexto,

Talia se ha puesto

la toga de Astrea...

(Y está, así, muy fea.)

El *match* "Italia-España" ha terminado con un empate a cero.

El partido—según relato de un corresponsal—empezó con gran violencia, pero al final los jugadores se mostraron fríos.

¡Y tan fríos!

¡Como que quedaron a cero!

Se habla entre los futbolistas internacionales de un próximo partido con un equipo turco.

¡Vaya equipo!

Y ¡vaya portero el que traerá!

Un portero de la Sublime Puerta, conquese... ¡calculen ustedes!...

De Africa nos dicen que el aviador señor Franco realizó un precioso aterrizaje en descenso planeado.

¡Y aun hay quien se queja de la baja del franco!

A Cajal le han concedido un nuevo premio.

Desde América le han girado treinta y dos mil pesetas en un *chequetoma* de células gigantes.

Muy bien, don Santiago Ramón. Que sea enhorabuena; y siga usted por ese camino, que es el verdadero.

El caminito de Santiago.

Por caminar de prisa en su *auto* ha sido condenado a pagar mil pesetas de multa el señor duque de Tovar.

Ya verán ustedes como, a pagarlas, va más despacio.

¡Bueno es el señor duque para estas cosas!

El general Weyler ha acertado un pleno.

El pleno del Consejo de Guerra y Marina.

Hay posturas afortunadas.

Espectáculos para todos los gustos:

En Royalty, "Macho y hembra".

En Fuencarral, "Edmond de Bries".

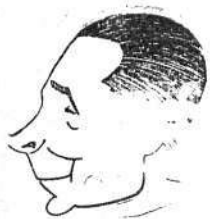
En Grecia hay republicanos.

El jefe de todos ellos se llama Papanastasio y abriga grandes esperanzas de hacer triunfar su ideal.

En esto no nos envidia Grecia.

También en suelos hispanos existen jefes galanos que en estas edades gratas son algo republicanos y un poquito Papanatas.

Luis de Tapia.



Un Creso jovial.



El duque de W., a quien he tenido el honor de trañar un poco el último verano, pasa por ser la tercera fortuna del mundo. Con su renta de un día podría hacerle cantar una ópera a Chaliapín, lidiar una corrida de toros a Belmonte, pintar un cuadro a Zuloaga y reñir un *match* de boxeo al campeón de Inglaterra.

Sólo Ford, que no se sabe cuánto dinero tiene, tiene más dinero que él. El hambre alemana puede considerarse, en cierto modo, como un capricho suyo, ya que, para aliviarla, él no tendría que prescindir de su *yacht*, ni de sus palacios, ni de sus automóviles, ni de sus cotos de caza, ni siquiera de aquellos zapatos remendados que un día, en Deauville, echó repentinamente de menos, al notar que las botas puestas le molestaban algo, y tras los cuales envió, acto continuo, en aeroplano, un criado a Londres. Por cierto que los zapatos en cuestión fueron el *clou* de la temporada. ¿Quién, que no tuviese una fortuna verdaderamente formidable, se hubiese atrevido nunca a presentarse con ellos en los salones del Casino? Deauville no es una playa cualquiera, y cuando en ella aparece un hombre con los tacones torcidos, los millonarios vulgares palidecen de envidia, y piensan:

—¡Con éste no podremos!...

Bernard Shaw encarecía la necesidad de crear un socialismo para multimillonarios diciendo que, aparte alguna industria suntuaria, como la de los *yachts* o los collares de perlas, la industria general no había tenido en cuenta sus intereses y que, así como un obrero, un señorito o un burgués acomodado pueden calzarse, respectivamente, según sus diversos medios de fortuna, para el pobre multimillonario, en cambio, no hay zapatos a propósito. Indudablemente, al decir esto, Bernard Shaw desconocía los zapatos del duque de W. El genial dramaturgo ignoraba lo caros y lo elegantes que pueden ser unos zapatos remendados.

Como digo, el último verano conocí al duque de W., y, si ahora me decido a hablar de él en estas líneas es para elogiar una particularidad de su carácter que está en manifiesta contradicción con la riqueza que atesora. El duque de W. me ha dado la impre-

sión de un hombre alegre, y yo no he conocido jamás a multimillonarios alegres. No. Ignoro si es un sentimiento obscuro de justicia lo que impide su alegría o si el multimillonario se da cuenta de que su multitud de millones le convierten en una especie de monstruo foráneo semejante al hombre-acuario, al último superviviente de los aztecas, al tragasables o a la mujer barbuda. Ignoro en qué consiste, pero el caso es que cuando veo a un multimillonario agobiado bajo el peso de sus riquezas, me da una pena tan grande el pobre que, de buena gana, reuniría a los golfos de la calle y les diría:

—¡Eh! Vosotros que no sabéis lo que pesa el dinero, tomad la carga de este señor y ¡adelante con ella!

No cabe duda de que, en general, el multimillonario es triste, y por esto me chocó la alegría del duque de W. En su lugar, otro cualquiera escribiría dramas para distraerse, como el barón Henri de Rothschild, o se dedicaría a la filantropía, a fin de entretenerse un poco; pero él no. El no considera una desgracia el tener doce

MUCHAS GRACIAS.

mil libras diarias de renta, y no se dedica, por lo tanto, a buscar consuelos engañosos. Una noche, en Biarritz, en una mesa de *baccarat-tournant*, me despojé de los pocos francos que yo tenía y se fué a la calle rebosando de júbilo. Claro que aquel dinero no iba a sacarle de ningún conflicto, pero le regocijaba tanto al hombre el haberme ganado, que yo di mi pérdida por muy bien empleada.

Decididamente, el duque de W. es un hombre alegre, un hombre de buen humor, y si la alegría de un mendigo resulta tan confortadora, ¿qué no diremos de la alegría de un multimillonario? En lo sucesivo no seré yo quien sienta escrúpulos de conciencia si el *taxi* que me trae por dos pesetas a mi casa salpica de barro a algún vagabundo. No. Cuando el duque de W., con todos sus millones, no se permite el lujo de tener escrúpulos de conciencia, ¿qué escrúpulos de conciencia quieren ustedes que tenga yo?

La sociedad no puede exigírmelos, y ya me exige bastante al prohibirme que lleve las botas remendadas.

Julio Camba.

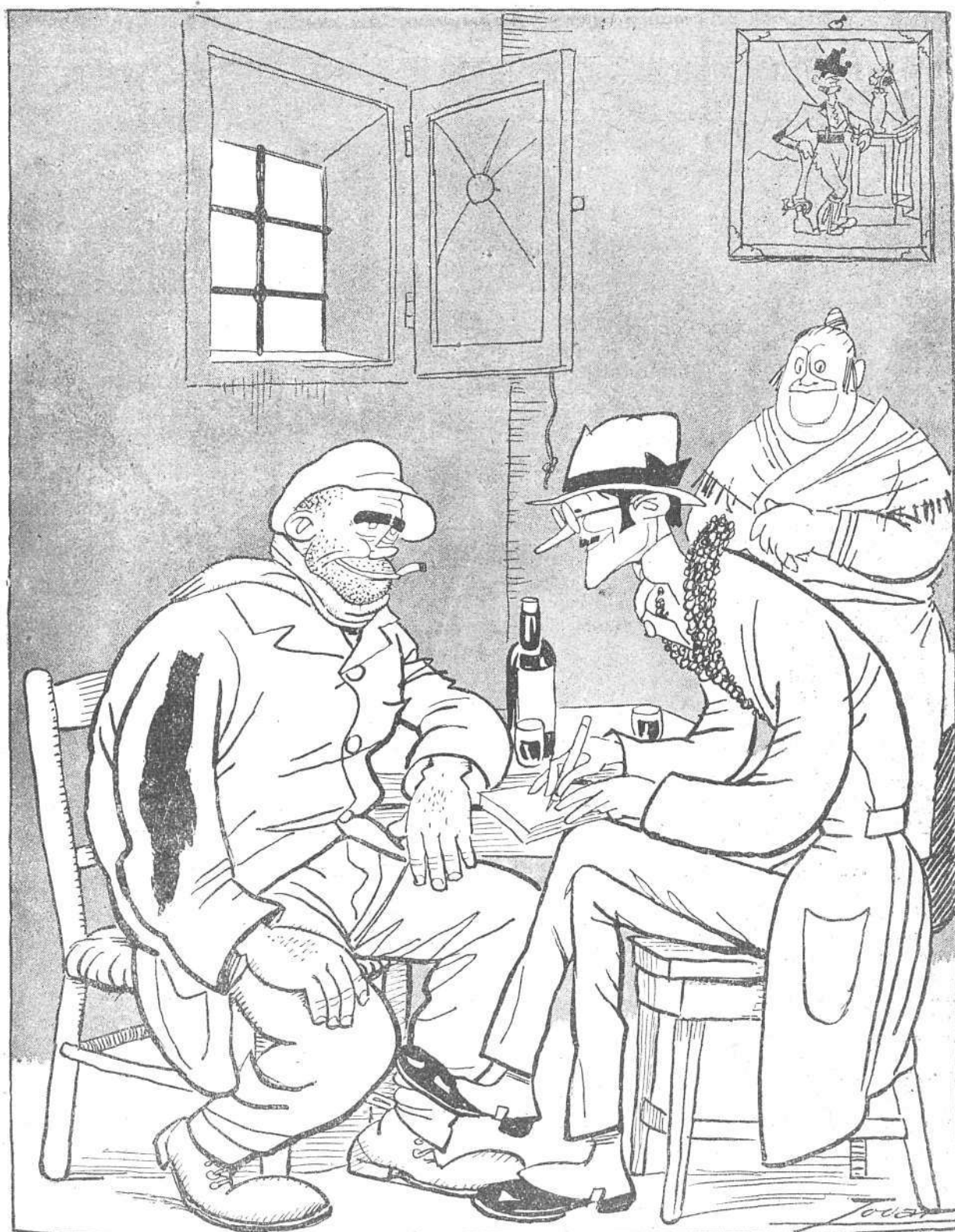


—Señorito, aquí tiene usted vino de quince años.

—¡Caray, pues en quince años ya podía haber crecido un poco más la botellita!

Dib. de Garrido.

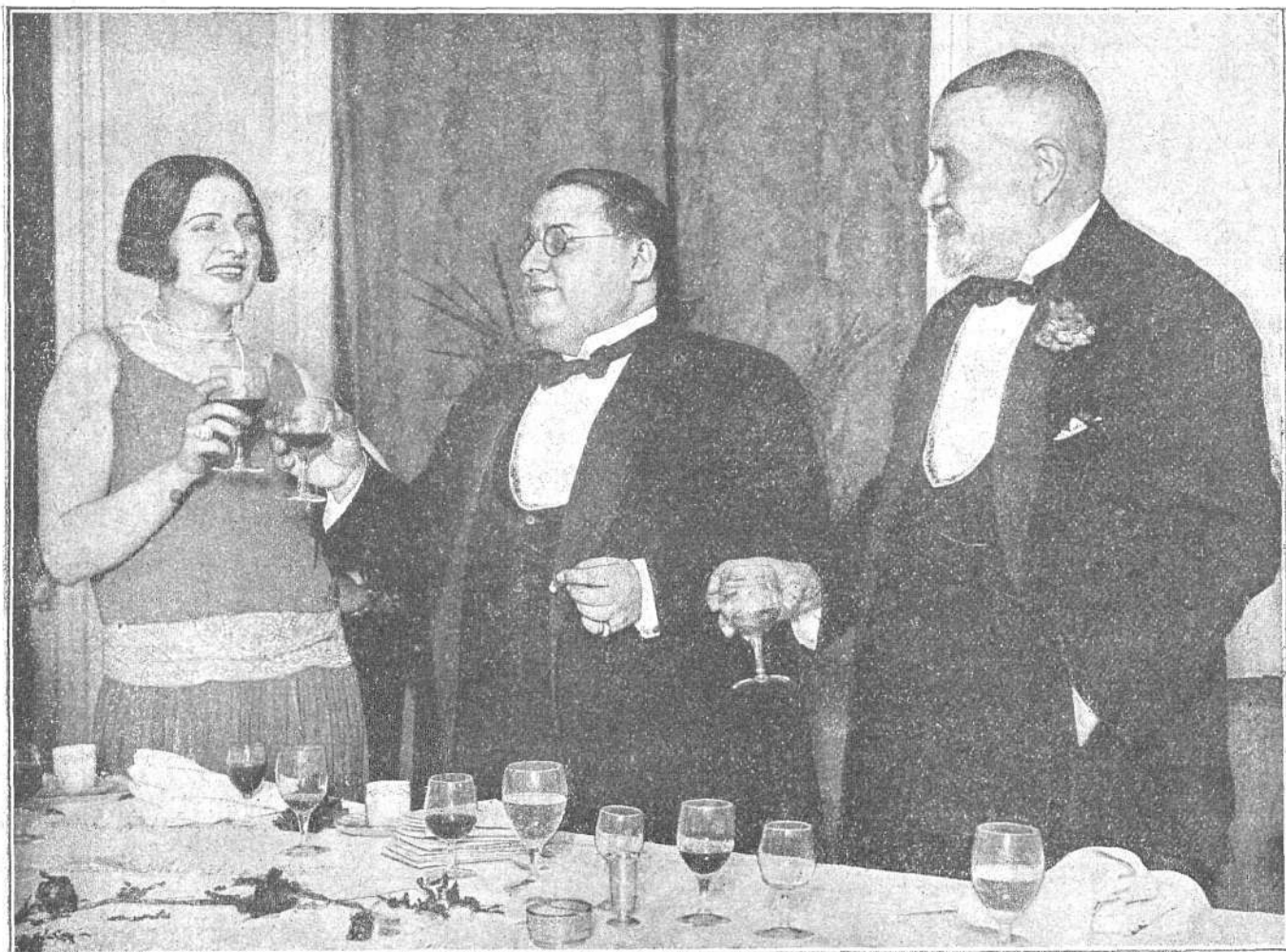
INTERVIU



El reporter.—Tengo entendido que es usted un verdadero artista en crímenes.

El «Tragahígados».—¡Hombre, se hace lo que se puede! Pero siempre se exagera. Es que ustedes, los periodistas, son muy galantes.

Del banquete a nuestro Director



Rosita Rodrigo y el maestro Francos, brindan con Artemio Precioso.

La índole de esta revista no nos permite soltar el chorro de los adjetivos laudatorios, cosa que haríamos de buena gana.

Solamente haremos constar que asistimos muchos y que éramos todos los que estábamos.

Y estábamos los siguientes:

Pedro Mata, Fernández-Flórez, Romero de Torres, Manuel Bueno, Alberto Insúa, Carretero, Sassone, Ribas, Penagos, Demetrio, Sirio, Varela de Seijas, Bon, Díaz Antón, Belda, Valero Martín, Carrère, Clara, Isabel de Sade, Lolita Pardo, Mario Vitoria, Juan Brasa, Graciano Atienza, Rodiño, Manolo To-

var, F. Conde, L. de Galinso-ga, José M. Granada, maestro Guerrero, Ernesto Candel, Montiel, Balanzat, F. Piñero, Fernando Luque, Garrido, Linage, Bellón, Arturo Mori, Ochoa, Julio Camba, Aznar, Tomás Borrás, Baldrich, G. de Miguel, Camín, Marín, Zegri, Alfonso, Robledano, Curro Castañares, Luis de Tapia, Mariano Tomás, Sánchez Atienza, Luis Merinas, Izquierdo Durán, Guitarte, Ramírez Angel, Angel Lázaro, Pérez Zúñiga y otros.

ADHESIONES

Ossorio y Gallardo, Hoyos, López de Haro, Fernando Mora, Zamacois, F. Camba, Magda Donato, Margarita Nelken, Vidal y Planas, Retana, Pérez de Ayala, Araquistain, Luca de Tena, Fabián Vidal, Félix Lorenzo, J. I. Luca de Tena, Acosta, López del Oro, E. Palacio Valdés, Gascón, José Bruno, Muñoz Seca, García Alvarez, Luna, Gutiérrez Gamero, López Monís, etc.

Por la lista que antecede comprenderás, querido lector, que, más que un gran número de asistentes, fué el generalato el que comió con Artemio Precioso.



La vigilia.

En el rodar del año vuelve a tocarle el turno a las comidas de vigilia; los comedores de las casas particulares toman ese aspecto de pescadería coruñesa que luego tardan tanto en perder, y en los estómagos de los seres humanos empieza a hacer estragos la vinagreta.

Todo fenómeno social, por apacible que aparezca en su faz, da motivo a una tragedia más o menos intensa: la lluvia, tan favorable a los campos, estropea ferozmente el calzado; la sequía arruina a los fabricantes de paraguas, y la publicación de un tomo de poesías modernas disminuye las ganancias de los almacenistas de veronal, sulfonal y demás hipnóticos.

Así, la vigilia, cumpliendo la ley inexorable que preside el nacimiento de lo trágico, desencadena en el fon-

do de los mares y de los ríos un ciclón de conflictos, que habrían hecho las delicias del compañero Esquilo.

Yo he pensado alguna vez en la posibilidad de escribir un drama en cuatro actos y en verso, cuya acción se desarrollase en el fondo del mar en uno de estos grises días cuaremales, cuando la red del pescador ahonda más que de ordinario, en busca del culto salmón y de la elegante cigala.

Comprendo que la idea no es en absoluto original: aparte las comedias aristofanescas, hay el precedente del "Chanteclair", de "El Caballero Lobo" y de alguna otra creación artística en que piensan y dialogan unos cuantos animales. ¿Por qué no acogerse al precedente? ¿Por qué el imperio del Arte no ha de hacer posible un monólogo pronunciado por una ostra o un diálogo entre un salmónete y una lubina?

Y si ubicamos la acción en el seno de un cauce fluvial, ¿no está ahí el prestigioso barbo, el pez amado por el emperador Tiberio—que se metía en la cama con uno de ellos todas las noches—, para desempeñar cuantos papeles de barba o característico se le encomienden?

No me negarán ustedes que la cosa se prestaría a muy sutiles combinaciones, ora serias, ora de las llamadas—no sé por qué—astrakánicas; modelo de una de estas últimas: un barbo, que enamorado de una hembra de su especie, como es lógico, siente que su pasión se enfría, y, encalabrado con otra, se deja la barba, para correr en pos de su nuevo amor...

Pero no continuemos por este camino, que nos llevaría muy lejos: puede que a la Comisaría del distrito.

Yo sólo he querido, en las líneas precedentes, apuntar la idea de que las vigilia a que nos obliga la Cuarema intensifican positivamente los dolores y las miserias de nuestros hermanos los habitantes de las aguas de mar, de río... o de mesa. Y bueno será que mientras saboreamos un lenguado a lo Colbert, o unas truchas Richelieu, humillemos nuestro espíritu con la consideración de que aquel nuestro éxito gastronómico supone unas lágrimas, una nueva humedad en un hogar acuático, donde a lo mejor falta el cabeza de familia, que es cabeza y cola, todo en una pieza.

Y no quiero pararme a pensar en la perturbación que el aumento de consumo de marisco produce en los concurrentes a ciertos Círculos literarios, porque esto sí que me llevaría lejos.

¡Y es mucho andar para haber comido de vigilia!

Joaquín Belda.

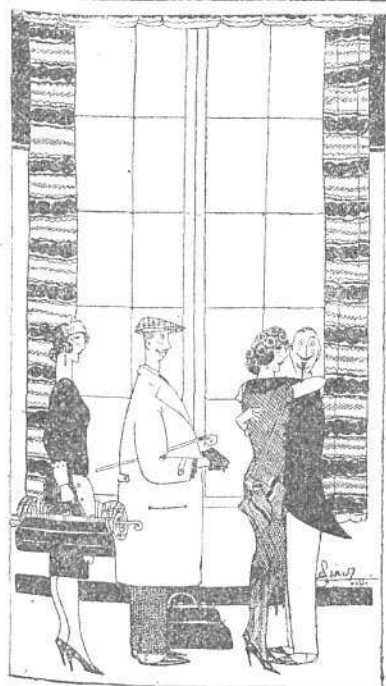


De la desconfianza.

Debes creer a pie juntillo en la honorabilidad de los demás; no debes poner en duda las afirmaciones de "no haber robado nada" que hagan tus conocidos; será una ofensa que te infieras a ti mismo el dudar de nadie. Con esto no te quiero decir que no te abroches en cuanto se te acerque alguien.

Para un impresor y editor de la Luna.

Si quieres hacer periódicos y te falta inventiva y originalidad para hacerlos, cambia de aficiones, trabaja en el oficio para el que tengas disposición mental o física. Aconséjate del ejemplo de los animales: ya viste el caso del buey. Quiso ser periodista, pero como no se le ocurría nada, se enganchó él solito en una carreta con lo único que le salía de la cabeza. Y por ahí le tienes tirando, y se gana su pienso como los buenos.



—¡Adiós, hijos míos; que hacéis un viaje feliz y que me escribáis a la llegada!

—¡Qué cosas tienes, papá! Naturalmente que te escribiremos... preguntándote que cómo estás y si nos puedes enviar más dinero.

Dib. de Scrny.



LA JOVEN.—¡Ay, señá Escolástica, qué desgracia más grande!... A mi maestro, el sastre, le han entao ladrones ayer en la tienda y le han robao.

LA VIEJA.—¿Que han robao a tu maestro, que era más pobre que una rata?... ¿Qué se han llevao los ladrones de la sastrería?

LA JOVEN.—¿Pues qué se van a llevar?... ¡La tela!

Dib. de Caracacué.

TEATROS



Vidal y Planas.



Cadenas.

"El otro derecho"

Vidal y Planas, con Valdivielso, ha triunfado con un drama, estrenado en Price, que se titula *El otro derecho*.

Se trata de Alfonso Vidal, que, además de ser amigo nuestro y colaborador, está en la cárcel esperando el fallo del Tribunal. Todas estas circunstancias justifican que nos abstengamos de todo comentario, que siendo elogioso parecería interesado y parcial, y siendo adverso, sería cruel.

"Aquella mujer"

Martínez Sierra, en plena decadencia—al menos por ahora—, está desafortunado hasta como traductor. Y no nos referimos, al decir esto, a *La Vieja Berguill*, que como cosa nueva, y metiéndose a corredor de libros, ofreció a cierta revista, causando a ésta un perjuicio enorme. Nos referimos a *Aquella mujer*... Aquella que nos ofreció, original de Savoir, y que fracasó en el Cómico la otra noche... De comedia inverosímil la califica el amengado traductor. Está bien. Pero lo que realmente resulta inverosímil es que Sassone—sin duda obligado por

justa correspondencia—nos haya ofrecido la pesada y mal encajada traducción de su *dobie* colega...

Lo sentimos por María Palou y por Sassone. En cuanto a Martínez Sierra, cuyo arte es tan anodino y zigzagante como su vida de relación, le aconsejamos que se inyecte algunos gramos de *cacodilato* y que, de paso, visite al doctor Voronoff.

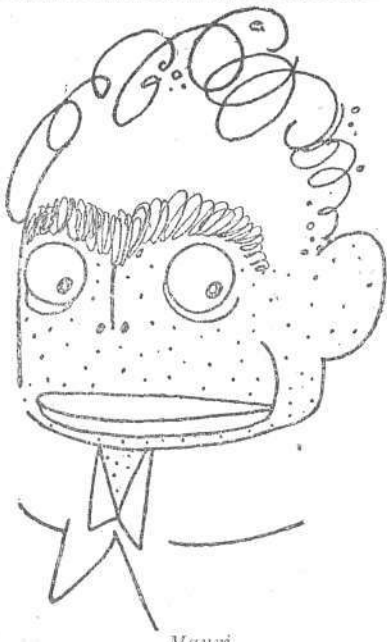
"Don Juan no existe"

¡Ya lo creo que existe Don Juan, ilustre e ilustrada condesa de San Luis! Lo que no existe, para usted al menos, es vena de autor dramático.

Su última producción, estrenada en el aristocrático y glorioso coliseo de inválidos, merecía, eso sí, más respeto por parte de los invitados. La silba y el pateo que atronaron la estancia no la mereció usted, ilustre condesa, que, ante todo y sobre todo, es una dama, aunque envenenada por el maldito virus literario.

"Revista de revistas"

Con el *Arco Iris* y *La tierra de Carmen* han compuesto sus autores una bebida exótica y que, cosa rara tratándose de obras viejas, tuvo el asentimiento unánime de los pocos espectadores que actualmente se sacuden en la taquilla.



Mauri.

(Caricaturas de Sirio.)



Martínez Sierra, que, según asegura una revista—que llama beocios a los escritores españoles—está en la plenitud de sus facultades...

Bien es verdad que por admirar a mujeres tan hermosas y artistas como Rosita Rodrigo, María Caballé, Eugenia Galindo y Cristina Pareda, y por ver al graciosísimo y feísimo Mauri, se pueden hacer todos los humanos sacrificios.

Un rumor.

Se asegura que José Juan Cadenas, cansado de cultivar en su teatro la nota desenvuelta, desenfadada, galante y picante, va a introducir en el Reina Victoria grandes innovaciones artísticas, a cuyo efecto ha logrado la promesa solemne de que D. Roberto Castrovido escriba un drama en cuatro actos, que se titulará *Doña Baldomera*.

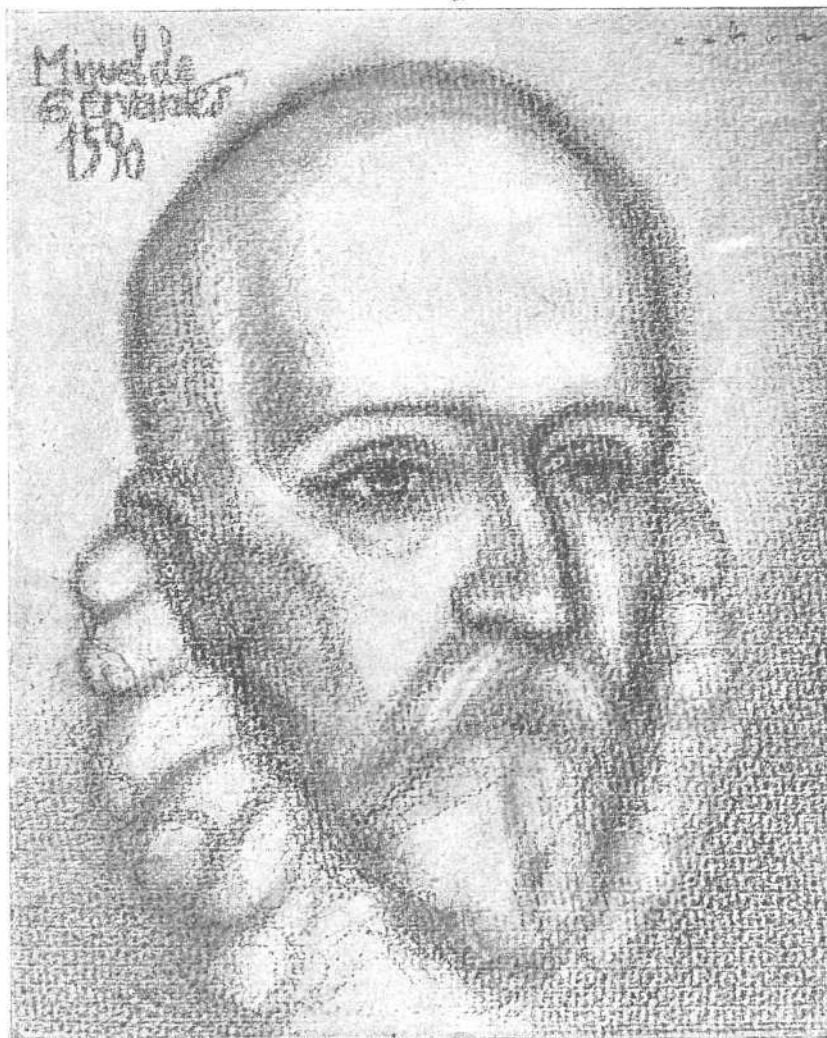
También han ofrecido obras de intenso sabor dramático D. Ramiro de Maeztu, Salaverría y Martínez Olmedilla.

Este último parece que duda entre que su obra se titule *De Madrid al Escorial* o *A ninguna parte*.

Felicitemos al brillante ex cronista e ilustre importador de frutos vivos.

GALERÍA DE SEMBLANZAS

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA



Nació, mientras no se demuestre lo contrario, en Alcalá de Henares, y vivió de 1547 a 1616. Fué de familia hidalga, pero pobre, originario de Galicia, casi paisano de Pérez Lugín. Cervantes, nuestro verbo, es tan grande que, como un Josué, nos gana nuestra mayor batalla espiritual, deteniendo perpetuamente el Sol para España. Después de la Biblia, el *Quijote* es la obra de que se han hecho más ediciones; hasta hay dos en latín, en lengua muerta; como si este libro, no teniendo bastante con todo el futuro, todavía quisiera invadir el pasado... El *Quijote* es el sueño de la locura, y en este rutinario mundo de cuerdos sueltos sólo la locura es sublime.

Todos reconocen la perenne gloria del Ingenioso Hidalgo; y, no obstante, corre por esos mentideros cierta especie de que el *Quijote* pudiera todavía ser mejor que es, lo cual hamechocado y amargado. Es fama que don Ramón del Valle Inclán ha dicho esta frase: "¿Qué bien estaría el *Quijote* si yo lo hubiere escrito!..."

Archive esto el señor Rodríguez Marín. Y, perfectamente, si la afirmación es cierta, ¿por qué no ha escrito don Ramón su *Don Quijote*? Nadie le ha juzgado incapaz. Si Cervantes se quedó manco de una mano, Valle

Inclán carece del brazo entero; si don Miguel, de joven, escribió alegorías, motes y poemas pastorales, por ahí va actualmente don Ramón. Cervantes manifiesta un estilo brillante y fácil, y aunque el de Valle Inclán es estilo premioso y por toda suerte de toques trabajado, y además, sin grandeza, el autor de las comedias bárbaras puede seguir cincelandó la prosa, cincelandó, hasta llegar, cuando no a un Cervantes, a un Benvenuto, aunque mude de arte. Pero este gran don Ramón, que a mí también se me rompe en un fracaso, no oscurecerá la eternidad de Cervantes por falta de tiempo. Y mentar brujas, evocar mendigos leprosos, loar consejas santas y describir ruecas, no es sino poner un libro más en las distraídas manos de Hamlet...

Todo esto pensaba cuando, por mi buena ventura, merqué en el Rastro cierto manuscrito rarísimo, de que traduzco a mal castellano, que es el mío, esto siguiente:

"...y fué que en llegándome a casa del señor conde de Lemos, le hallé mohino; y dije me su secretario, Lope de Vega, que había mucha desazón en casa: que un tal don Luis Aliaga, o don Avellaneda del diablo, había impreso aún una parte tercera y aun una cuarta de mi obra, y que Renacimiento vendía en cuatro reales de vellón. Y que había

ido asimismo un caballero largamente barbado a ofrecer un libro peregrino, que es éste: "Farsa de Don Quijano auténtico y de maese Sancho Emendado.—Con nuevas y más modernas aventuras.—La escribió don Ramón del Valle Inclán en prosa galana.—Anno MCMX." Libro no concebido, mas si fecho en fabla antigua, que en no más cien paginicas contadas, con blancos, cabeceras, floripones, floripondios, blasones, capitulares, indice, un *Ignotus ornavit* y un *Fides erratarum*, se precia en dos ducados y diez maravedises. Con letra grande y hartó espaciada y más enrevesada, habla de la Virgen María, San Serenin y San Gundían y de otras cosas que, por mi vida, yo no pensara nunca. Monté y galopé en cólera, y ya más no supe: sino que azgo la tizona, miro al soslayo, empuñándola hasta con el señor de Lemos, y.... ¡voto a Horacio!, despertéme en la tumba, que todo se quedó en pesadilla, capaz de levantar a un muerto. Deje el tiempo tranquila mi eternidad..."

Ignoro si es apócrifo tal manuscrito. A lo mejor, lo ha tramado algún Luis de Gálvez... Allí los cervantistas lo enreden.

Mientras, yo sigo considerando el *Quijote* como el libro más grande y mejor cincelado. Tate, tate...

Dib. de Ochoa.

José Bruno.



La Novela Momia

Bajo la experta dirección del insigne déjamelotodo y novelista número 60 D. José Francés, esta *nueva novela* va a revolucionar la literatura nacional por el desdén que infiere a los escritores compatriotas, por la osada técnica de la confección y por la brillantez de las firmas de sus autores favoritos y exóticos.

Cubiertas a la alemana, de colores planos y trazos simples, y notas bibliográficas sin interés alguno completan el conjunto.

Se publicarán las siguientes obras de los principales escritores del mundo:

La Encida, de Publio Virgilio Marón; *El Paraíso perdido*, de Milton; *Imitación de Cristo*, de Tomás Kempis; *Las Aves*, de Aristóteles; *Vidas paralelas*, de Plutarco; *Las Fábulas*, de Fedro; *La Tasca*, de Zola; *La recién casada perseguida*, de Miomandre (¡ay, Miomandre!); *La vieja Perejil*, un genial refrío de Máximo Gorki, y otros refríos.

Autores de fuerza.—Emeterio González de la Herrán, Abilio Piñar y Baúl, Pedro Combro, Bolívar Zanahorio Pérez, Carlos Mallarino y Carrasquilla del Busto, Gil Feneque Taburete.

Precio excepcional, 35 céntimos.

Deseamos a la nueva publicación-mojama que pase a mejor vida, y felicitamos a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



Retablillo literario

Vamos a hablar de un banquete. Los amigos y cofrades de Artemio Precioso se reunieron a comer en honor suyo, días pasados, en el Hotel Ritz. Que unos señores se reúnan a cenar en obsequio de otro nos parece una afirmación incongruente. Se come en nuestro propio honor y provecho. No comprendemos por qué nuestros vapores digestivos se pueden transformar en incienso glorificante de la obra literaria de un amigo. Un banquete de treinta pesetas a base de pollo antediluviano no es un homenaje a un amigo, sino al fondista. ¿Qué tiene que ver que Artemio sea un entusiasta y excelente novelista para que el hotelero haga un buen negocio? ¿Qué hay de manifestación espiritual en un banquete, excepto el de Platón? Un banquete es el acto de comerse todo lo que hay traspachado en la cocina del hotel, encubierto bajo salsas falaces. Suena la música, aunque nadie hace caso de los virtuosos en los grandes hoteles; los camareros *pur sang Lacapiés* nos hablan en galó mientras pasan rápidas sus fuentes sobre nuestros platos, con el alma del domine Cabra en el punto de la repartición.

En el banquete a Precioso se celebraba al escritor. El editor, en este caso, es una consecuencia del escritor. Los literatos españoles teníamos una deuda con Artemio: la dignidad y la consideración que ninguna Empresa había tenido la bondad de otorgarnos tan munificamente como él. Resulta un editor romántico, porque es un escritor de temperamento, lleno de entusiasmos literarios y de ideal artístico.

De todos los oradores, el más meritorio fué el festejado, a pesar del verbo robusto de Valero, de la cordialidad de Francos y de la pirotecnia pintoresca de Sassone. Artemio estuvo correcto, conciso, simpático, como cofrade, y como editor prometió triplicar los honorarios de los colaboradores de *La Novela de Hoy*. ¡Este fué el párrafo más elocuente de todas cuantas oraciones se pronunciaron!

A pesar de lo agradable de la fiesta, protestamos contra los banquetes. Para honrar a un escritor preferimos un homenaje del pensamiento y no del jugo gástrico, porque no acertamos a comprender la relación que existe entre las apasionantes novelas de Artemio y aquel lengüado y aquel solomillo de la otra noche. Indudablemente, a un escritor hay que ofrecerle un agasajo intelectual sin salsas mortíferas ni croquetas explosivas.

Emilio Carrère.

Coleccione usted
La Novela de Hoy

Retratos comentados **MARÍA CONESA**



Walken consigue siempre su objetivo. Y su objetivo consigue siempre cada placa que *pla-qué*. Esta vez ha sido María Conesa, con esa gracia personal que la caracteriza, la que ha servido de indispensable complemento para que el objetivo de Walken cumpla su nunca bien enaltecida misión de retratar mujeres guapas.

Nosotros sentimos una gran envidia por Walken. Nos le figuramos en su estudio de la calle de Sevilla, número 13 (¡nos da la gana de hacerle el reclamo!), ante una *pochéz* de mujer, doblemente interesante por su belleza y por su personalidad artística. Walken, de pie ante ella, entorna los ojos y sonríe... Está estudiando la figura en todos sus detalles. Está sorprendiendo las bellezas inadvertidas por los ojos profanos

para el arte. Está calculando cómo ha de repartir la luz por aquel cuerpo de mujer para modelar a su gusto; para suavizar aquel alarmante saliente o aquel delicioso entrante; para sombrear con una discreta penumbra aquel defectillo... De pronto, Walken, con la voz velada por la emoción artística que se adueña de él cuando oficia, le dice a la guapísima de turno: "Le voy a hacer a usted una preciosidad; a ver: míreme, sonríame. No; así, no: con más zalamería..."

¡Nosotros sentimos una gran envidia!

La gentil María Conesa aparece en este retrato en la más vestida de sus canciones. ¿Por qué no se habrá retratado la Conesa en un cuplé que podía titularse *Eva salta a la comba*? ¡Hubiera sido tan bonito!

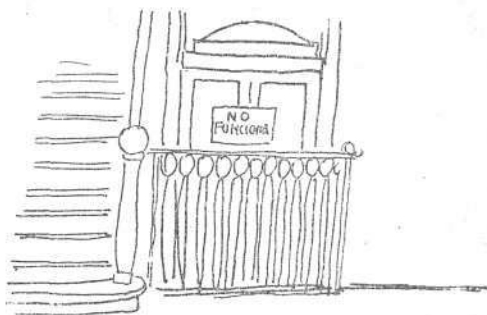
NO ES
LO MISMO...

POR

DÍAZ-ANTON



... El censor «as»...



... que el ascensor...



... La «Liga del Buen Gusto»...

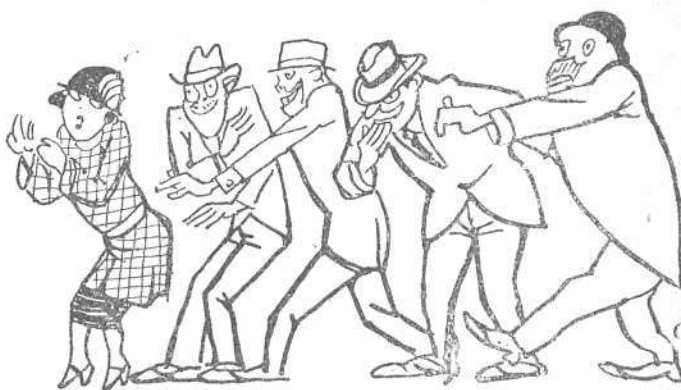
(Fusilamiento de "Deme-
trio", por. D.A.)



... que el buen gusto de la liga ..



... Un golpe de tos...



... que los de un golpe...



DÍAZ-ANTON

... Y, finalmente, no es lo mismo decir, con tono amable: «Todos los cajones que hay aquí son de mi pertenencia»...

... que decir, con tono descompuesto: «¡Aquí no hay más envases que los míos!».
¿Verdad que no es lo mismo?



En confianza

UNA ERRATA IMPORTANTE

No soy de los que incurren en la coquetería de rectificar las erratas. Pero esta vez no tengo más remedio: la errata se ha deslizado en un anuncio, y podría perjudicar a los anunciantes y a los lectores de MUCHAS GRACIAS. El anuncio en cuestión, publicado la semana pasada en estas mismas columnas, es el siguiente:

“Se necesitan sabios bilbaínos acabados en “riaga”, como Luzuriaga, Madariaga, Olariaga... Cuanto más pesados, mejor; se pagan a peso. Razón: *El Sol*, *La Voz*, Editorial Calpe, *Revista de Occidente*. Inútil presentarse sin haber *bombardeado* antes a los genios de *El Sol*.”

Pues bien; yo no escribí “bombardeado”, sino “bombeado”. Ya sé que, según el Diccionario, “bombardear” significa lo mismo que “bombear”: arrojar bombas de artillería; pero “bombear” quiere decir además, en el “argot” periodístico, dar “bombos”. En esta última acepción es en la que yo empleé la palabra “bombeado”. Así es que ya lo saben ustedes: para poder aspirar a las magníficas plazas que aquí hemos anunciado es condición indispensable, no el “bombardear” a los genios de *El Sol*, sino el “bombearlos”, que es precisamente todo lo contrario.



—¿Y qué eras tú antes de ser modelo de pintor?

—Pues era modelo de honradez.
Dib. de Picó.

VANIDAD DE VANIDADES, TODO VANIDAD!

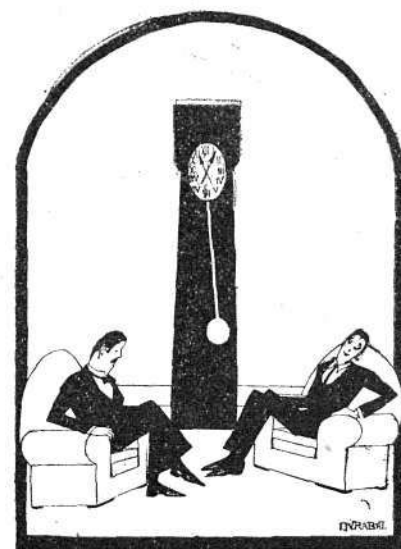
¿Se han indignado ustedes mucho con el discurso que ha pronunciado D. Jacinto Benavente en el Ayuntamiento? Por mi parte he de decirles que lo he encontrado tan grotesco y ridículo, tan henchido de vanidad, que sólo a risa me ha movido.

Ha dicho D. Jacinto que no sabe por qué se quejan los escritores españoles de falta de libertad, pues él siempre ha encontrado la suficiente para decir cuanto ha pensado. Este Reverendo Padre Jacinto es de una humildad verdaderamente evangélica: por el hecho de que la emisión de su pensamiento aun no ha tropezado con la censura, ya se cree que todo el mundo debe estar satisfecho y que nadie tiene motivo para quejarse; es decir, que se figura que habiendo la libertad suficiente para que los españoles conozcan lo que él piensa, ya no debe importarle nada el no poder saber lo que piensan los demás.

¡Por Dios, Padre Jacinto, que aunque los demás no tengamos el premio Nobel, tenemos derecho a hacernos oír!

Nunca he creído que el autor de “La princesa bebé”—ese libretto de opereta vienesa—fuese un Shakespeare; pero, la verdad, tampoco pensé nunca que pudiera llegar a ciertos extremos de vanidad ridícula, propios tan sólo de la inteligencia de algunas estrellas del cuplé que pasan por grandes artistas y que jamás debieron haber abandonado el fogón. Recuerdo que una de esas estrellas, siempre que dedicaba algún retrato, ponía: “A mi admirador Fulano de Tal”; y es que la pobre se imaginaba que el título más honroso y halagüeño que podía conceder a alguien era el de admirador suyo. No creo que esta muestra de vanidad se diferencie mucho, en cuanto a psicología, de las que nos está dando D. Jacinto.

“¿Para qué quieren más libertad esos intelectuales?—ha dicho también el Sr. Benavente—. Aparte comíneos personalísimos, yo no he descubierto en sus escritos grandes novedades ni grandes osadías de pensamiento, ni sé que ninguno de ellos haya aportado iniciativa alguna salvadora para la gobernación del Estado. Chismes y cuentos y cominerías. Ni siquiera atrevimiento, porque, como decía un amigo mío: “No hay nada más fácil ni para lo que se necesita menos valor que para atacar al Rey y a la Sagrada Familia”. (Permitame, señor censor—a su caballerosidad invoco—, que rompa una modesta lanza en defensa del maestro desterrado, tan insidiosamente aludido por el Sr. Benavente.) No voy a dis-



—¡Me da rabia mirar la esfera de este reloj!

—¿Por qué?

—Porque no es fero. Es óvalo.

Dib. de Durūbat.

cutir ahora las peregrinas afirmaciones del inefable D. Jacinto; pero creo que convendrán ustedes conmigo en que por muy fáciles que sean y por muy poco valor que requieran esos ataques de que él habla, hay algo todavía muchísimo más fácil, más cómodo y que requiere menos valor, y es el dirigir todos los ataques a los ausentes privados de libertad y el guardar todos los respetos y elogios para los que están en el Poder... Pero no nos pongamos serios, que no es este el lugar más a propósito para ello.

RECUERDOS DEL BAILE DE HUMORISTAS

Apertura de la tumba de Tutankamen. El premio de Belleza para la señorita Mercedes Ródenas. El premio de disfraces para la Goya... ¿Por qué les habrá entrado a los humoristas esta afición a las antigüedades, a las civilizaciones que se pierden en la noche de los tiempos?

NUESTRO BEATO

Van a ser beatificados dos periodistas franceses.

Los periodistas españoles también tendremos nuestro Beato en cuanto que Dios llame a su santa gloria a D. Ramiro de Maeztu. ¡Qué bien suena esto del Beato Ramiro de Maeztu! Pero no se fíen ustedes... ¡Histrionismo! ¡Nada más que histrionismo!

Mariano Benlliure y Tuero.

CURRINCHERIAS

¡Me gusta el café con leche!

Cuando alegre como un manojo de cascabeles cruza, gentil, María Conesa el escenario de Maravillas, bailando su rumba cubana, todo el teatro lleno de bote en bote corea, jaranero:

¡Me gusta el café con leche,
me gusta mitá y mitá!...

Y lo que le gusta a los *morenos*, en realidad, es el género frívolo, gracioso, ameno, que desgrana la notable artista en su delicioso repertorio.

Desde la Fornarina acá, no habíamos visto nada tan alegre en un escenario.

Antes era así el género de varietés. En mala hora vino el drama comprimido a amargar el género, que languideció, al fin, por obra y gracia de las trifulencias dramáticas de Raquel Meller y de las cursilerías espantables de Mercedes Serós.

¡Bienvenida sea María Conesa, que, cascabelera, devuelve al género su brillantez primitiva! ¡Alegría! ¡Esa es una cupletista! Lo demás, plañideras de Casa de Socorro.

¿Judex? ¿Judex?

En el Circo Americano ha tirado al blanco un hombre que se ponía "Judex" en los carteles, añadiendo que

era el conocido artista cinematográfico.

Y ese personaje Judex interpretado en la Casa Gaumont era el actor René Cresté, que murió hace año y medio en París.

¡No valen camelos!

Pico de la Mirandola.



APRECIACIONES DE UN «MORENO»

Las maravillas del teatro moderno.
Con Justo Medio ha desaparecido.

Gracias—muchísimas gracias—a los pintores escenógrafos de la última hornada, estamos presenciando en los humildes escenarios matritenses verdaderas maravillas, cosas estupeficientes, que nos dejan con la boca abierta y hasta con las ventanas de la nariz de par en par.

Es toda una nueva naturaleza que surge ante las niñas, dilatadas por el asombro, de los espectadores.

Yo he visto—lo juro por Vesta—en cierta obra una iglesia color salmón, una calle entera teñida de añil, una llanura color lombarda, un cielo de pepinos y cuatro grandes repollos flotando en la atmósfera.

Como la acción de la tal obra se desarrolla en tiempos lejanos, un ingenio *moreno* exclamó junto a mí:

—¡Caramba! ¡También en la época de Calomarde estaban las subsistencias por las nubes!

—No, caballero—hube de argüirle—. Eso que usted ve no son succulentas legumbres; son las mismas nubes.

—Le advierto a usted, caballero—me repu-

so con acritud—que yo tengo una vista más hermosa que la ría de Vigo. Eso que hay ahí, sobre las casas de esa ciudad frambuesa...

—Sí, sobre Madrid.

—¿Cómo Madrid? Madrid no ha sido nunca frambuesa.

—¿Quién sabe! Advierta usted que la acción se desarrolla en la época de Fernando VII.

—¿Ni que se desarrolle en la Gota de Leche! Eso no es Madrid.

—Sí, señor; eso es Madrid, visto a través de un alma de artista.

—A través de un refresco de zarza, querrá usted decir.

—Le juego a usted quince duros a que eso es Madrid.

—Pues si eso es Madrid, le juro a usted, como buen madrileño, que al que le ha puesto frambuesa le voy yo a poner verde.

Bien nos parece que en obras de asuntos fantásticos echen también a revolotear su mochala fantasía; pero nos escandaliza que en obras que tratan de reflejar en su asunto la realidad, coloquen los personajes en un ambiente arbitrario y pongan a lo mejor de fondo, a un tipo chulo de carne y hueso, una plazoleta con las casas borrachas, estilo Bujados; un cielo ultraista y un farol estilizado hasta la camisa del mechero.

Por ese camino, ¿dónde vamos a parar?... Sin necesidad de preguntárselo a un guardia, yo sé dónde vamos a parar.

Todavía recuerdo con horror el decorado que se trajo aquel camelo ultrapiresnaico que se llama Mussidora.

—Lo recuerdan vuestras mercedes?

Yo estuve en cama siete días, con un sarpuído que me produjo la cólera y la vista de aquellos lienzos geométricos y de colores más chillones que un millón de monos.

Ahí vamos a parar. Es decir: ahí irán ustedes a parar, porque lo que es yo no paro hasta Huelva. Y no *huelvo*.

Si la crítica de los grandes diarios sigue amparando esta orientación pictórica teatral, llegaremos a ver...

Llegaremos a ver, entre otras maravillas, un decorado de *Hamlet*, que tiene premeditado Fontanals; y que consiste en dos grandes cortinas negras, colocadas en el foro, que se entreabren para cada cuadro y dejan ver un lienzo pequeño, en el que ora aparecen dos árboles esqueléticos, ora una calavera, ora un candelabro, ora una cruz... ¡*ora pro nobis!*

Ahora bien: nadie crea que al romper lanzas contra estos sucesos escenográficos defendemos los defectos de la obra escenográfica: de la escenografía vieja, ramplona y pobre que representa Gari.

Gari debe desaparecer, sea como sea: por medio del veneno, del puñal, de la pistola o de la taumaturgia. Debe desaparecer porque resta vida y color a la escena. ¿Por qué no moja las brochas en cacodilato? Sus decoraciones, aun cuando tengan fresca la última pincelada, parecen decoraciones viejas. Sus paisajes tienen menos relieve que la nariz del Padre Benito.

Nos parece tan mal esta escenografía de Gari como la de Burman.

Y uno y otro son los acaparadores de los escenarios.

¿Dónde está Don Justo Medio, ese nunca bien ponderado Don Justo Medio, que lo sabe hacer todo, hasta pintar decoraciones, aunando el arte y el sentido común?

Hay que buscar, y luego de buscar, imponer a las Empresas al sensato Don Justo.

Hay que arrebatar a Fontanals y a Gari las paletas y enviarlas a su pueblo.

Porque todos los extremos son viciosos, que dijo mi querido compañero Esquilo, aquel gran autor que, en vez de llamarse Esquilo, debió llamarse Esquila, por lo mucho que sonó en su época.

Porque Esquilo... Pero advierto que es quilo... métrico este artículo.

Y hago punto.

ARISTOFANES



La Fifi.—Y si usted fuera concejala, ¿qué haría, doña Rosita?

Doña Rosita.—Pediría "Mataderos".

La Fifi.—¿Y qué reformas introduciría usted?

Doña Rosita.—Prohibiría que mataran animales jóvenes; cada vez que oigo hablar de los cuartos de cabritos, me se abren las carnes.

Dib. de Demetrio.

LA RETIRADA DEL «CREPÉ»; por D.-A.

①



Un guardia.—Señor delegado, hemos cogido al *Crepe* saliendo de la joyería que hay en la calle del Barquillo en el cuatro y seis. Al registrarle le hemos encontrado este collar.

El delegado.—(¡Hermosas perlas!)... ¿Pero es que no vas a escarmentar, *Crepe*?

②



El *Crepe*.—¡Si me escucha usted se hará cargo de que soy un hombre de buen corazón, un buen padre, que si no fuera... ¡maldita sea!

El delegado.—Habla.

③



El *Crepe*.—¡Señor delegao de mi vida! ¡Si tiene usted hijos, comprenderá el dolor de un padre abandonao con dos chavales así de pequeños.

Perla DORION

MANUEL GÓMEZ ECHEVERRÍA
: JOYERÍA FINA Y DE IMITACIÓN :

Barquillo, 4 y 6.—MADRID



El delegado.—¿Y por qué no trabajas para llevar a tu casa un pan, aunque falto de peso, honrado?

El *Crepe*.—¡Porque no me deja la *nurastenia*! ¡Porque *entodavía* no he caído en el oficio que me irá bien!... Y, en último caso, ¿no se roban los escritores, los dramaturgos y los dibujantes unos a otros? ¿Va a ser la justicia más dura con este *angustiao* padre? (Los guardias, por primera vez en su vida, vienen las lágrimas del arrepentimiento por las demasías (*patás*) que se han visto obligados a usar con la gente del hampa; con esa gente que sabe vivir. El delegado, después de murmurar un sollozante "¡Tiene razón!", que inunda de rosada esperanza el alma del *Crepe*, el cual ya se ve casi absuelto, le dice, paternal, con la voz matizada del más benévolo y generoso perdón:)



—Pero hombre, ¿cómo te has expuesto a perder la libertad por robar unas perlas que, aunque magníficas en apariencia, no son más que una maravillosa imitación?... ¡Se ve que no entiendes de tu desdichado oficio!...

④



El *Crepe* (indignado).—¡amos, no sea usted mendrugo! ¡Las perlas DORION son mejores que las legítimas! ¡Que no entiendo de mi oficio!... ¡Es que en la *delega* no se oyen más que *patochás*! ¡Por eso me da asco de venir aquí!... ¡Ahora es cuando me retiro pa siempre.

Una interviú con Muñoz Seca.

De pie, con el rostro junto a los cristales del balcón, Muñoz Seca parece abstraído en el recuerdo. Al cabo, después de unos breves instantes de silencio, me responde:

—El día más trágico de mi existencia ha sido, sin duda alguna, el siguiente a la noche en que estrené *El contrabando*. No es porque yo lo diga, pero esta obrita gustó mucho... Aquella noche, en vista de que el recuerdo del éxito obtenido no me dejaba conciliar el sueño, me fui a la Puerta del Sol, a esperar la salida de los periódicos. Tenía una vivísima impaciencia por ver los juicios de los críticos... A las siete salió el primer diario, *El Imparcial*. Lo compré, tré-

mulo y nervioso, y busqué, entre sus columnas, llenas de apretada prosa, la reseña teatral. Comenzaba de esta suerte: "Don Sebastián Alonso y un autor nuevo en esta plaza"... No pude seguir — ¡tal era mi indignación! — la terrible lectura. ¡Oh, hubiera asesinado al crítico!... La salida de *El Liberal* calmó un poco mis ansias homicidas. Pero, ¡horror de los horrores!, el crítico de este diario venía a decir, sobre poco más o menos, lo que sigue: "Don Sebastián Alonso, en compañía del Sr. Seco..." El *A B C* me confundía con un tal Ricardo Gómez Seca, completamente desconocido para mí... Otro me llamaba Muñoz Sila!... ¡El caos! Cuan-

do salió a la calle el último diario, tomé lentamente el camino de mi casa; llevaba clavada en el alma una convicción atroz, desesperante: la de que, según los periódicos, los felices autores de *El contrabando* eran Ricardo Gómez Seca, el Sr. Seco, Muñoz Sila, "un autor nuevo en esta plaza"... ¡Todo el mundo, menos Pedro Muñoz Seca!...

Reímos. En los cristales del balcón, adornados con visillos de fina batista, cantan las gotas de lluvia. Una dulce melancolía de crepúsculo va invadiendo la estancia.

—¿Cuál ha sido su fracaso más rotundo, don Pedro?

—Mi fracaso "más fracaso", en toda la terrible significación de la palabra, fué el de *Las tres cosas de Jerez*... En esta obra—escrita en colaboración con Carlos Fernández Shaw y musicada por el maestro Vives—yo había querido hacer una alegoría del caballo, el vino y la mujer, "las tres cosas de Jerez"... En el primer cuadro, Pablo Arana aparecía montado en un magnífico caballo; sentada en la grupa, la Montesinos alzaba un vaso colmado del áureo vino jerezano... El grupo era escultórico... Pero, amigo, ¡la que armó el tal grupito la noche del estreno!... Era natural; todos habíamos ensayado menos el caballo, que, al salir a escena, se encabritó—cegado, sin duda, por la cruda claridad de las baterías—y comenzó a dar saltos, como loco... El telón cayó cuando el animal ya se iba a precipitar sobre el público... El escándalo fué de los que dejan recuerdo para toda la vida...

—Me lo imagino.

—Pero aun hay más. Después de ese feliz principio, la obra siguió su curso normal, entre la inquietud de los espectadores de las primeras filas, que esperaban con la natural alarma la reaparición del nervioso caballo... Indudablemente, una mala estrella presidía el estreno, porque, al promedio del segundo acto, se vino abajo la decoración con un estruendo de mil demonios. Los pobres actores quedaron sepultados debajo de un informe montón de telas y de palos... Allí se terminó la representación. Si llega a seguir, el público asalta el escenario...

Ya es de noche. Muñoz Seca enciende la lámpara. Fuera sigue lloviendo. Los cristales del balcón están surcados por claros diamantes temblorosos...

—De volver a nacer, ¿qué es lo que no querría ser usted?

—Sin género alguno de duda, yo no querría ser carabinero ni "vista de Aduanas"... Son dos cosas que no me parecen serias...



—¿Tomó el enfermo los papelillos que le receté?

—Todos, señor, y eso que tuve que limpiarlos uno por uno, porque venían por dentro llenos de polvo.

Dib. de Areuger.

TURISTAS



—En este pueblo no hay nada notable ni curioso. Únicamente la mujer y la hija del posadero.

—*Wery well!*... Pues enseñenos usted las posaderas.

Dib. Caracacú.

—¿Cuál es la actitud del público que más le molesta?

—Tenía muchos deseos de que alguien me hiciese esa pregunta para contestarla con entera sinceridad. La actitud del público que más me molesta es la que adopta cuando, después de haberse reído estruendosamente con alguna obra mía, no tiene para el autor ni un aplauso de cortesía... Otra cosa que también me fastidia es que los espectadores me insulten. No crea usted que exagero; en innumerables ocasiones he podido escuchar, después de la representación de mis comedias, estas o parecidas frases: “¡Qué burrada!” “¡Qué sandez!” “¡Qué barbaridad!” “¡Qué idiota es este Muñoz Seca!”... Y otros piropos por el estilo... Esto, créame usted, molesta mucho...

—¿Qué es lo que no quiere tener usted el día de mañana?

—Una estatua. ¿Usted ha pensado alguna vez en lo terrible, en lo agobiante que debe ser “eso” de tener una estatua? Yo me imagino los sufrimientos del infeliz don Claudio Moyano cuando vea desde la Eternidad las picardías—y algo más que picardías—que diariamente cometen en el monumento destinado a perpetuar su memoria... Nada, nada... Si mi celebridad consiste en una estatua, renuncio de buena gana a esa celebridad tan enojosa...

—Y ya que habla de su celebridad, ¿qué es lo que más le molesta de ella?

—Decididamente, las visitas de los autores noveles. Yo tengo abiertas siempre las puertas de mi casa, y,

por este motivo, recibo a algunos señores verdaderamente temibles... Ayer mismo me visitaron dos muchachos muy pintorescos, que, según me manifestaron, pretendían leerme una comedia dramática que habían escrito y que imaginaban superior al *Arco Iris*... Me hizo gracia esa extraña comparación de una obra de tensión emocional con una revista frívola, y me dispuse a “tomarles el pelo”... “Vamos a ver—les dije—. ¿Ustedes tienen alguna idea de lo que es el teatro? ¿Conocen ya esos detalles que son imprescindibles para escribir una comedia?” Los dos muchachos asintieron, un poco sorprendidos. “Muy bien—continué perorando—. ¿Ustedes saben entonces que Salomé era la mujer de Salomón? Uno de ellos, droguero de profesión, me contestó, desdeñosamente: “Hombre, don Pedro, eso lo saben hasta los niños de la escuela...” Yo, conteniendo difícilmente la risa, continué mis preguntas: “¿Y Aarón? ¿Saben ustedes quién fué Aarón?” Callaron los dos noveles. Comprendí que no lo sabían. “Pero ¿no saben ustedes quién fué Aarón? ¿Y quieren escribir para el teatro, desconociendo ese detalle precioso, imprescindible? ¿No tienen ustedes perdón de Dios!” Después, un

MUCHAS GRACIAS

poco compadecido, les di algunos consejos, procuré encauzar sus aficiones y les acompañé, finalmente, hasta la puerta. Ya en la escalera, uno de los dos noveles—que había permanecido en silencio hasta entonces—me dijo: “Todo eso está muy bien, don Pedro, y nosotros se lo agradecemos mucho, pero ¿quiere decirnos quién es ese maldito Aarón que nombró usted antes?”

Y Muñoz Seca ríe. La risa pone un inquieto temblor en sus finos bigotes de mosquetero...

José Luis Salado.



DE SOCIEDAD

Dentro de pocos días se estrenará en la Princesa el drama en siete actos titulado *Todos de la familia*, original de la condesa de San Luis, *neé* Díaz de Mendoza. Los principales personajes estarán a cargo de doña María Guerrero de Mendoza, don Fernando Díaz de Mendoza, don Mariano Díaz de Mendoza, don Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero, don Carlos Díaz de Mendoza y Guerrero y demás parientes.

Dadas las simpatías de que los señores condes de Balazote gozan en la alta sociedad madrileña y la suntuosidad con que siempre han organizado estas fiestas aristocráticas, no cabe duda de que la velada resultará brillantísima.

Después de la función habrá baile y se servirá un espléndido lunch.



—Esa es la vida: para andar, con taxis; y para hablar, sinaxis... Vé-rás qué bien te va...

Dib. de Antonio Casero.



The Kon Leche

KRÓNICA
TAURÓMAKA
POR
KURRO
KASTAÑARES

UNA PIÑATA DE CORRIDA

Por fin... el domingo se abrió la mezquita taurina madrileña.

El cartel, sin duda para contrarrestar la baja temperatura, era de abrigo.

Seis moruchos de Jaén y un sobrero bilbaíno, para dos toreros también de Vizcaya: Sagasti y Hernández, que alternaban con Correa Montes, sevillano de los que no pasan.

Ni que decir tiene que durante el festejo se derrochó la guasa por quintales, terminando la cosa con los tres avisos al debutante Hernandoetcétera, que por lo visto no va para Frascuelo.

Y para lo que vimos... ¡bastante hemos hablao!

OOOOOO

AL VUELO

En la reventa

- ¿Tiene usted sombra?
- Sí, señor.
- ¿Pero... buena?
- Hombre, del uno o del diez.
- Pues si tiene usted buena sombra, cuénteme usted algo..., porque estoy muy aburrido...

En las galerías

- ¡Mira qué gachí sube por la escalera! ¡Vaya arranque!...
- ¡Azúcar!...
- ¿No te alegra el espectáculo?
- Al contrario, me entristece, porque me recuerda tiempos pasados.
- ¿.....?
- Sí; me recuerda las facultades de Vicente Pastor.

En el tendido

- ¿Por qué corre tanto ese peón?
- ¿Por qué zascandilea de un lado a otro sin parar un momento?
- ¡Hombre! ¿Y no lo sabes? Hace eso para que luego los revisteros escriban en sus reseñas, elogiándole: "Bregando, Fulano."
- Pues es verdad.

Al salir

- ¿Qué mamarrachos! No vuelvo más.
- ¡Verdad! ¿Por dónde vamos?
- Vamos por caballerizas, a ver si Basilio nos dice quién torea el domingo.



Ella.—¿Y cómo quieres que nos casemos mientras no dejes de ser un maleta sin porvenir? ¡Cambia de aficiones!...

El.—Yo no cambio, a mí me tiran los cuernos.

Ella.—¡Bueno, hombre, bueno; por mí que no haya discusión!

Dib. de Serny.

GOTAS DE ANÍS

En recientes encerronas de prueba han sido volteados los novilleros Sagasti y Parrondo y el matador Antonio Sánchez.

Conque prueba, ¿eh?

Si hipotecaron su piel con tiernos bichos erales..., en las tardes estivales ¿quién los arrima al burel con las arrobos cabales?

En la primera reseña del año son muchos los cronistas que echan la culpa al toro de lo mal que estuvieron los toreros.

¡No hay derecho, señores!

Hay que decir la fetén:

"Tras el invernial descanso algún bicho salió manso..."

(¡Y algunos diestros también!)

RECETAS A LA AFICIÓN

Cuando la reventa quiera abusar de ti en los festejos taurinos que se avecinan, apéate en la estatua de Espartero y vete a pasear por el Retiro. Es muy higiénico y muy barato.

Si vas a localidad baja de tendido, procura armarte con una buena rodela contra los descabellos, pues los espadas de ahora, que no matan un caracol, suelen atravesar lindamente al más descuidado de los espectadores.

No leas ciertas reseñas rotativas, pues al remate creerás que estás loco o que no has presenciado la corrida.

No chilles, ni te desesperes cuando veas salir un manso en una novillada, pues entre ganado de desecho de tía no tienes derecho a exigir el toro "Jaquetón".

OOOOOO

BUZÓN TAURINO

Guasarápa IV. Cádiz.—¿Que está usted arrinconado? ¿Que no consigue usted que ningún periódico le nombre? Pues tiene usted un medio de publicidad muy sencillo y económico. Gástese usted dos reales en un telegrama de madrugada que diga sobre poco más o menos: "Cádiz, 15.—Recién desembarcado de mi viaje por Bolivia, con cargamento de orejas, saludo a la afición y a la Prensa.—Guasarápa IV."

¡Es un truco que no falla!

El Negro Serrano. Cuatro Caminos. No sabemos cuál será el cartel de abono en Tetuán, pero por malo que sea podemos asegurarle que no será mucho peor que el de Madrid.

Guiroguita. Madrid.—A los toros hay que picarlos entrándoles por derecho, sin acoso, procurando librar el caballo y dar al bicho el castigo que necesite.

Todo lo demás son argucias de tumbón que no debe tolerar el público de ninguna manera.



• ASESINANDO EL TIEMPO POR "PISCIS"



FE DE ERRATAS

El *veintitrés* está mal.
Hay que hacer la corrección
de poner un punto igual
al que arriba está de non;
y debe ser *provisión*
en vez de *provisional*.

También está equivocada
la número *dieciséis*,
que es una linda charada.
Si una rayita ponéis,
que no ha de costaros nada,
uniendo en una expresión
de esta manera sencilla
lo que en letra bastardilla
va en el segundo renglón,
¡quedará una maravilla!

PISCIS

25.—Incompleta.



26.—Matemáticas.



LA NOVELA DE HOY

revista única en su género, publica esta semana una obra interesantísima, que lleva por título

La hora buena

y que es debida a la pluma imponderable de

EL CABALLERO AUDAZ

Solamente en

LA NOVELA DE HOY

pueden leerse estas novelas, llenas de interés, de emoción y de belleza, debidas al peregrino ingenio de

EL CABALLERO AUDAZ

porque este autor tiene concedida la exclusiva de sus producciones a

LA NOVELA DE HOY

Lea usted esta semana

La hora buena

que, al prestigio de su autor, añade el interés de un prólogo sensacional, en el que

EL CABALLERO AUDAZ

cuenta a *Artemio Precioso* cosas que han de producir verdadero revuelo en el campo de la Literatura. Por si esto fuera poco, el gran dibujante *Penagos* ha ilustrado

La hora buena

con dibujos verdaderamente maravillosos.

Compre usted

LA NOVELA DE HOY

30 céntimos ejemplar.

Cupón núm. 7
para el concurso
de pasatiempos

≡ MUCHAS GRACIAS ≡

REVISTA CÓMICO-SATÍRICA

Director: ARTEMIO PRECIOSO. — Redacción y Administración: MENDIZABAL, 42

TELÉFONO 24-53 J.

MADRID

APARTADO 473.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

MADRID Y PROVINCIAS

EXTRANJERO

Año..... 14 pts.

Año..... 22 pts.

Semestre... 8 —

Semestre... 14 —

PORTUGAL Y AMÉRICA: AÑO, 16 PESETAS; SEMESTRE, 10.

LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE PROVINCIAS PUEDEN EFECTUAR LOS PAGOS POR MEDIO DE GIRO POSTAL, SELLOS DE CORREOS O SOBRE MONEDERO

EL HIJO LEGAL

POR

Artemio Precioso

CON UN PROLOGO DE

FERNÁNDEZ FLOREZ

CUATRO PESETAS

en librerías y en

LA NOVELA DE HOY

Mendizábal, 42.

En breve aparecerá

ROSA DE CARNE

(Historia de un libro erótico)

NOVELA POR

Artemio Precioso

...

Un tomo de más de 300
páginas, con ilustraciones
de DEMETRIO,
lujosamente editado.

...

Pedidos a

La Novela de Hoy

CINCO pesetas ejemplar.

Peluquería MODERNA

DE

Luis Merinas

Mendizábal, número 42.

CONFORTABLE Y LU-

JOSA INSTALACION

SERVICIO ESMERADO Y

POR LOS MAS MODER-

NOS PROCEDIMIENTOS

≡ LA NOVELA DE NOCHE ≡

SERIE QUINCENAL

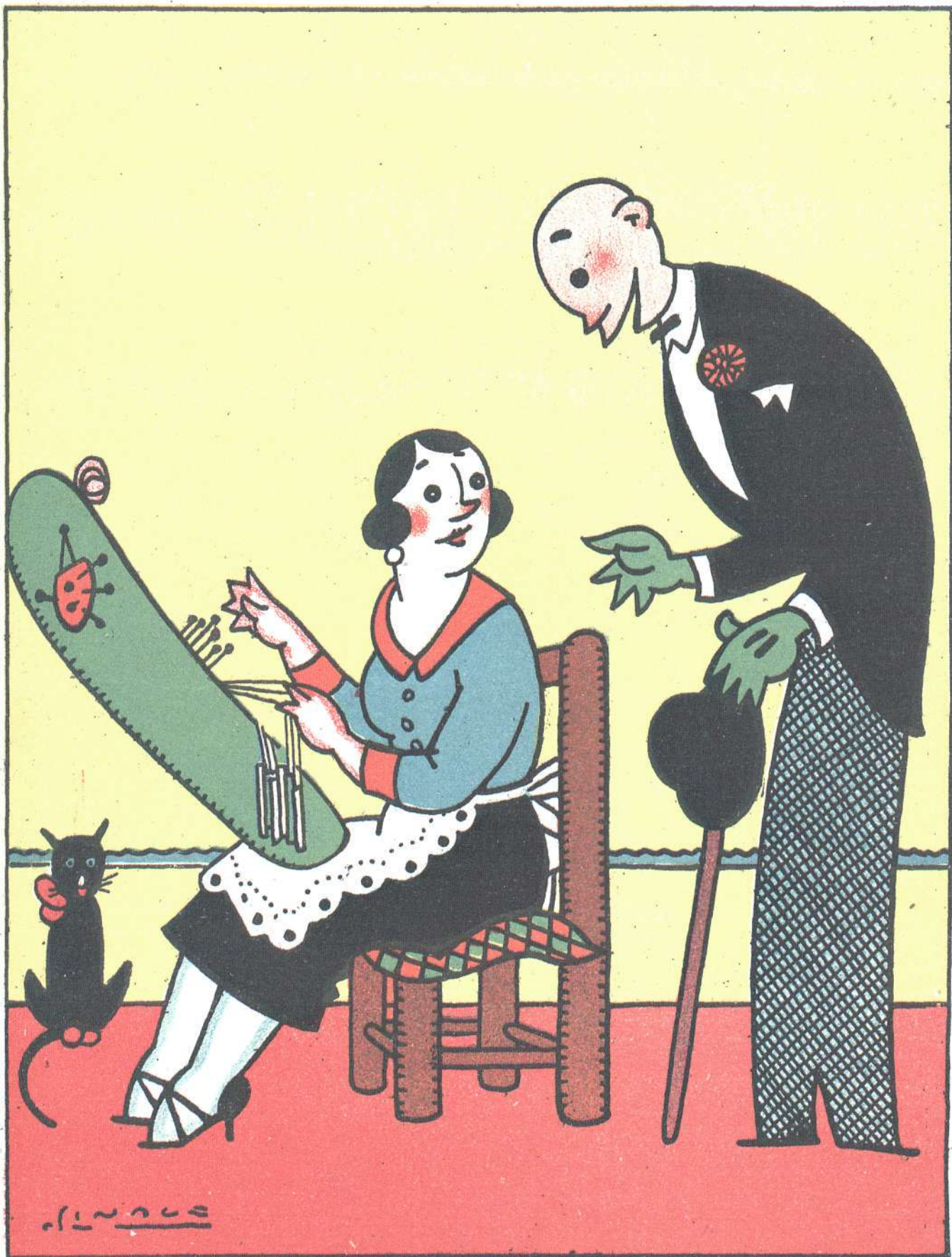
Próximamente aparecerá la colección de novelas galantes más sugestiva y más selecta que se ha editado en España.

Obras de "El Caballero Audaz", Emilio Carrère, Alberto Insúa, Eduardo Zamacois,
Joaquín Belda, Artemio Precioso, Alvaro Retana, López de Haro, Díaz de Tejada,
Valero Martín y otros.
Ilustraciones de Ribas, Penagos, Demetrio, Varela de Seljas, Ochoa y Baldrich.

Cada tomo contendrá una novela rigurosamente original e inédita, de 120 a 150 páginas, con magnífica portada en colores y numerosos dibujos intercalados en el texto.

Precio: UNA peseta volumen.

MUCHAS GRACIAS



—¡Hola! ¿Qué tal anda de puntillas?
—¡Oh, muy bien; apenas se me oye!
© Biblioteca Nacional de España